

HUCHIM

➡ La militarización de amplias regiones del país, el atropello de autonomías y la imposición de un líder en el PAN son caras de un mismo desbordamiento.

Un Presidente desbordado

EDUARDO R. HUCHIM

El Presidente está desbordado. A consecuencia del asesinato de casi una veintena de policías federales, decide enviar a miles de soldados y policías a Michoacán, sin reparar en las violaciones legales que implica el desdeniar la coordinación con el gobierno local. Sería explicable tal reticencia, si el gobierno federal desconfiara del gobernador, pero conforme a declaraciones explícitas del procurador general de la República, Leonel Godoy no está bajo sospecha.

Sería explicable tal descoordinación si hubiese estado acompañada de acciones sorpresivas contra los narcos, pero no las hubo, como tampoco existen resultados que justifiquen la antifederalista manera de operar la incursión policiaco-militar en Michoacán. Sería explicable la pretensión de confidencialidad, si pudiera mantenerse en secreto el desplazamiento masivo de las fuerzas federales, pero ello no es posible. Y entonces debe concluirse que se trata de un acto autoritario, que además se repite después de una operación similar y de escaso éxito en Chihuahua.

El mandatario finca la prioridad de su gobierno en el combate militarizado contra el narcotráfico, una lucha para la que soldados y marinos no están capacitados ni tendrían que estarlo porque su función es otra. Al militarizarse amplias regiones del territorio nacional, se generan las condiciones para los excesos de la tropa censurados incluso internacionalmente y, además, se descuidan los aspectos financieros, de corrupción política y de prevención vinculados al narcotráfico. Por momentos, además de la equivocada estrategia castrense, pareciera que se pretende vencer al narco a golpes de discursos y spots.

Más de 10 mil muertes ha habido en esa lucha durante el actual sexenio, la mayoría narcotraficantes asesinados entre sí, pero

también policías, soldados y marinos. Y a pesar de todo, la droga sigue fluyendo a Estados Unidos y el consumo interno aumenta en México (el número de adictos creció 78 por ciento en seis años, como informó ayer *Reforma*). No se desdeña la captura de cientos de delincuentes y la destrucción de millares de toneladas de droga, lo que se

enfatisa es el alto costo de las aprehensiones y decomisos y su escasa utilidad, de cara al incesante trasiego de estupefacientes.

El Presidente está desbordado.

Tras de la valerosa renuncia de Germán Martínez a la presidencia del PAN, a causa de los desastrosos resultados en las elecciones legislativas y estatales, el mandatario —que antes impuso a Germán— se dispone a imponer a otro presidente partidario, César Nava, en una recreación de aquel cínico dicharajo de que cuando el Presidente manda y se equivoca, vuelve a mandar. No importa que relevantes personajes del panismo, tan divergentes como Santiago Creel, Manuel Espino y Juan José Rodríguez Prats se opongan al ukase presidencial. Tampoco cuenta que en la lista de aspirantes haya reconocidos líderes como Javier Corral, Adrián Fernández, Ricardo García Cervantes, José González Morfín, Gerardo Priego y Jorge Zermeno (citados en orden alfabético). Tampoco cuenta la inexistencia de un análisis autocrítico de la derrota en las urnas. Nada importa más que la vocación de controlar lo que un jefe de Estado no debe controlar.

En otro frente, el mandatario instruye o permite que un ingenuo secretario de Gobernación salga a responderle a un presunto líder narco, Servando Gómez, *La Tuta*, para rechazar su oferta de diálogo y pacto, cuando ni siquiera se tiene certeza de que el oferente sea realmente quien dice ser.

Además, el Presidente le autoriza a Genaro García Luna, secretario de Seguridad Pública, informar que ha capturado a los “verdaderos” victimarios de un joven secuestrado, Fernando Martí, en un obvio intento de desacreditar a la Procuraduría de



Fecha 21.07.2009	Sección Primera - Opinión	Página 11
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

Justicia capitalina, que meses atrás había detenido a una banda responsabilizada de ese caso. Y quizá también se trata de proteger a una ex jefa policial acusada del mismo delito.

El Presidente está desbordado.

Y debe serenarse, rectificar y no actuar con mentalidad de general o almirante, ni como jefe supremo de un partido, ni como el cobrador de agravios reales o supuestos. Sus deberes de jefe de Estado le exigen gobernar con sobriedad, inteligencia y con una cierta dosis de audacia para impulsar planteamientos heterodoxos –por ejemplo en temas económicos y de narcotráfico– ante quienes lo elogian e incluso lo llaman “héroe” porque la conducta presidencial abona ortodoxias aplaudidas por muchos, pero equivocadas y socialmente dañinas.

Correo electrónico: omnia08@gmail.com